



Para un abordaje intercultural en el dictado de la materia Cultura y Civilización Inglesas en FAHCE, UNLP

Silvana N. Fernández*

Quiero comenzar este artículo acerca del abordaje seguido en la cátedra Cultura y Civilización Inglesas en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata haciendo referencia a las listas de Anglidad que los historiadores Peter Burke y Maria Lúcia Pallares-Burke (2016) consignan en la sección “Quem são os ingleses?” del volumen *Os Ingleses*. Puede ésto parecer una desviación del planteamiento del tema que me ocupa pero a poco de avanzar su pertinencia resultará evidente.

Entre varias caracterizaciones Burke y Burke-Pallares se ocupan de resaltar que, por ejemplo, para un sociólogo de la cultura como Raymond Williams, galés de origen, nacido en el seno de una familia trabajadora que se convirtió en profesor en la Universidad de Cambridge e intelectual de renombre mundial, la nómina de íconos que según T.S. Eliot corporizaba el ser inglés resultaba muy limitada. De acuerdo a Williams, el problema residía en que la lista de Eliot, escritor modernista de origen estadounidense nacionalizado británico, se restringía a “deportes, comida, y algo de arte”. Sugería Williams entonces otros elementos de los cuales los ingleses se sentirían orgullosos, a saber, “la producción de acero, viajar en auto como pasatiempo, granjas mixtas (cría de ganado y cultivo de trigo), la Bolsa de Valores, la extracción de carbón, el sistema de transporte de Londres” (Burke, Burke-Pallares, 2016, pp. 16-45).

Para la escritora Andrea Levy, nacida y criada en Londres, de padres jamaquinos, su color de piel no la hacía sentir menos inglesa que los ingleses blancos, aún cuando por esta misma razón para muchos ésto fuera una contradicción. Dice Levy en un artículo titulado “This is my England”, publicado en *The Guardian* en el 2000:

* Silvana N. Fernández es Doctora en Letras y Licenciada en Literatura Inglesa por la Universidad Nacional de La Plata. Se desempeña como profesora titular de Literatura Inglesa Medieval y Renacentista y profesora adjunta de Cultura y Civilización Inglesas en la FAHCE, UNLP. Es además profesora en Estudios Interculturales en Lengua Inglesa IV en ISFD97-DGCyE. Dirige un proyecto de investigación radicado en IDIHCS (UNLP- CONICET).
ferfer12001@yahoo.com.ar

I am English. Born and bred, as the saying goes. (As far as I can remember, it is born and bred and not born-and-bred-with-a-very-long-line-of-white-ancestors-directly-descended-from-Anglo-Saxons). England is the only society I truly know and sometimes understand. I don't look as the English did in the England of the 30s or before, but being English is my birthright. England is my home. An eccentric place where sometimes I love being English (Levy, 2000, en línea).

Con estos ejemplos queremos evidenciar la necesidad de desmontar miradas estereotipadas acerca de lo inglés y la Anglidad y esbozar algunos lineamientos que guían y articulan el trabajo de la cátedra Cultura y Civilización Inglesas sobre la tríada lengua/cultura/civilización a partir de la noción de interculturalidad como proceso de intersecciones múltiples entre configuraciones culturales (Grimson, 2011, p. 190-191).

Se vuelve imperativo poner la atención entonces sobre la acepción “inglesa”. El término, lejos de componer certezas, desconcierta puesto que se asocia indefectiblemente con Inglaterra, una de las unidades constituyentes que forma el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte. Las otras tres unidades son Escocia, Gales e Irlanda del Norte pero puesto que Inglaterra es el país constituyente más grande y más poblado del Reino Unido mucha gente erróneamente utiliza los términos de Inglaterra o Reino Unido indistintamente.

Los gentilicios también son otra fuente de confusión. A los habitantes de Inglaterra se les denomina ingleses (English), a los de Gales galeses (Welsh), a los de Escocia, escoceses (Scottish) y a los de Irlanda del Norte norirlandeses (Northern Irish), pero, en cambio, a los habitantes del Reino Unido, no se les denomina reinounidenses como sería de esperar sino británicos (British). Hay que ser cuidadosos y no equivocarse con los gentilicios; todos son británicos, pero ingleses solo son los de Inglaterra. El hecho de que el idioma oficial del Reino Unido sea el inglés, tampoco ayuda deshacer el enredo, ya que aunque todos hablen inglés, esto no significa que todos sean ingleses.

Además, cada unidad constituyente que conforma el Reino Unido también cuenta con su propio idioma co-oficial. El idioma co-oficial de Gales es el galés, el de Escocia el escocés y el de Irlanda del Norte es el irlandés. Estos idiomas son realmente diferentes al inglés, con incluso raíces diferentes, y no meramente dialectos o variedades regionales.

Asimismo, pensar en la cultura inglesa como un todo monolítico y homogéneo es soslayar los procesos de invasión y conquista que jalonan la historia del Reino Unido: britanos o celtas desplazados por la invasión

del imperio romano en el siglo I, el asentamiento de anglos, sajones y jutos en el siglo V, las invasiones vikingas en el IX y finalmente la conquista normanda en 1066.

Más recientemente, en el siglo XIX, el Reino Unido alcanzaría el cenit de su poderío. Baste observar la litografía llamada ‘Federación imperial’ de Walter Crane y Sir John C.R. Colomb. Allí se nos muestra la extensión del Imperio Británico en 1886. El diseño, que en términos cartográficos utiliza una proyección Mercator centrada en el Meridiano de Greenwich, es altamente elaborado y cumple la función de glorificar y ensalzar al imperio. La elección en 1884 de elegir a Greenwich como meridiano para ser empleado como longitud cero común y como estándar de tiempo en todo el mundo no se fundaba en ninguna razón científica que determinaba fijar la línea imaginaria en un punto en concreto. Se trataba por tanto de una decisión política en la que entraba en juego el poder y el prestigio de cada país: una elección a todas luces puramente geopolítica.

En las coordenadas de ese mapa del siglo XIX, epítome del poder y auge imperial, y el mapa de la Mancomunidad de Naciones (Commonwealth) podemos trazar las trayectorias de vida de Andrea Levy y sus ancestros. Este último mapa, el de la Mancomunidad de Naciones (Commonwealth), da cuenta de un estado de cosas distinto al del siglo XIX. De aquel poder colonial e imperial queda una organización compuesta por 54 países soberanos independientes y semi-independientes [1] que, con la excepción de Mozambique y Ruanda, comparten lazos históricos con el Reino Unido. En lo que el Reino Unido considera sus territorios de ultramar podemos ver a nuestras Islas Malvinas, ilegítimamente apropiadas por el Reino Unido en 1833.

Así, britanos (celtas), romanos, anglo-sajones, vikingos, normandos, jamaquinos, trinitenses, indios, paquistanés, etc. vienen a problematizar toda posibilidad de una conceptualización cristalizada de la cultura e identidad “inglesa”.

Lo que intentamos mostrar es que, como ya decía el escritor Daniel Defoe en 1701 en el poema satírico “The True-born Englishman”, el “verdadero inglés” es una contradicción, una ironía, una ficción:

A true-born Englishman's a contradiction,
In speech an irony, in fact a fiction;
A banter made to be a test of fools,
Which those that use it justly ridicules;

A metaphor invented to express
A man akin to all the universe (p. 36).

Lo que queremos subrayar con este recorrido es una noción fundamental que guía el trabajo en la asignatura Cultura y Civilización Inglesas, esto es, la necesidad de poner en cuestión e interrogar las unidades culturales (determinado pueblo o determinado grupo) como una homogeneidad cultural que se vincula de manera uniforme con otros grupos.

Los procesos culturales, alejados de los tipos ideales que habitan las identidades, son procesos de intersección. En este sentido, todos vivimos en intersecciones culturales y, como individuos, residimos en intersecciones peculiarísimas que, a su vez, irán transformándose a lo largo de la vida. La interculturalidad no es un fenómeno novedoso: no hay capítulos conocidos de la historia humana completamente ajenos al contacto entre diferentes configuraciones culturales. Más bien, la historia humana también está constituida por la dinámica, la intensidad, el valor y los sentidos de esos intercambios, muchas veces conflictivos.

Como bien señala Grimson [2], el término "interculturalidad" es una forma relativamente nueva de nombrar un proceso histórico (Grimson, 2011, p. 190).

Dentro de cada grupo hay, sin duda, brechas culturales intergeneracionales, de género y de clase que no deben ser menospreciadas. Como concepto heurístico, "interculturalidad" no significa que haya culturas homogéneas en contacto; antes bien, permite revelar las intersecciones múltiples entre configuraciones culturales. Así, el concepto de interculturalidad es útil porque no presupone ni una teleología ni un modelo de vinculación entre los grupos pero también porque no presupone ahistóricamente a los grupos, al reconocer que éstos se constituyen como tales en procesos reales de interacción con otros.

Resulta fundamental recuperar la noción de Raymond Williams de un proceso social total en el que la cultura no es un anexo o una esfera interesante, sino una trama donde se producen disputas cruciales sobre las desigualdades, sus legitimidades y las posibilidades de transformación (Williams, 1980, p. 161).

A este respecto, nos guía también el objetivo de cuestionar, como dice el intelectual Homi K. Bhabha en *El lugar de la cultura* (2002), el sentido de la identidad histórica de la cultura como fuerza

homogeneizadora y unificante, autenticada por el pasado originario:

Sólo cuando comprendemos que todas las proposiciones y sistemas culturales están contruidos en este espacio contradictorio y ambivalente de la enunciación, empezamos a comprender por qué los reclamos jerárquicos a la originalidad inherente o "pureza" de las culturas son insostenibles, aun antes de recurrir a las instancias empíricas históricas que demuestran su hibridez (Bhabha, 2002, p. 58).

Retomando a Grimson, decimos que el contacto se entrecruza con los poderes, las desigualdades y las hegemonías (Grimson, 2011, p. 131). Partimos entonces de la noción de que "[e]l contacto es una situación de interacción, presencial o virtual" y en dicha situación "la circulación de significantes no indica nada sobre los significados que están siendo procesados" (Grimson, 2011, p. 193). Esta conceptualización resulta capital para comprender que más allá del hecho de que claramente se produce un contacto pleno al interactuar una persona con otra persona perteneciente a una configuración cultural que desconoce o cuando alguien inicia un vínculo con una alteridad cultural, si se desconocen o se ignoran la lengua o las tramas simbólicas del otro, esa situación de contacto dará de resultados la revocación de toda comprensión. Situaciones de este tipo en las que se multiplican los contactos entre configuraciones diferentes pero en las que impera el desconocimiento del otro, motivan una profunda incompreensión que propicia una situación generadora de incertidumbre.

Dice Grimson:

Sólo cuando alguien *conoce* a un amigo puede predecir cómo reaccionará frente a ciertas circunstancias. Sólo cuando alguien se convierte en un televidente con cierta trayectoria y con un "saber del género", puede intuir las direcciones que tomará el guión de una telenovela (Steimberg, 1993). Sólo el conocimiento genera la posibilidad de la comprensión. Y sólo la comprensión insta, no digamos certidumbres, pero sí horizontes de previsibilidad (Grimson, 2011, p. 193).

A este respecto, quiero mencionar aquí una observación realizada por Ludwig Wittgenstein que Clifford Geertz cita en *La interpretación de la cultura*:

Decimos de algunas personas que son transparentes para nosotros. Sin embargo, tocante a esta observación, es importante tener en cuenta que un ser humano puede ser un enigma completo para otro. Nos damos cuenta de esto cuando vamos a un país extranjero de tradiciones completamente extrañas para nosotros; y, lo que es más, aun teniendo dominio de la lengua del país. No *comprendemos* a la gente. (Y no a causa de no saber lo que esas gentes se dicen unas a otras.) No podemos sentirnos cómodos con ellas [3] (Geertz, 2003, pp. 26-27).

Esos contactos entre personas o grupos pertenecientes a configuraciones culturales diversas es precisamente, como dice Grimson, un contacto entre olores, sabores, sonidos, palabras, colores, corporalidades, espacialidades:

Cualquier proceso comunicativo presupone, simultáneamente, la existencia o la producción de un código compartido y de una diferencia. Si un elemento deviene efectivamente en significativo es porque produce sentido en una configuración cultural. Cualquier significativo que podamos imaginar (una palabra, una acción, una comida, un olor, un color) producirá sentidos diferentes en distintas configuraciones y será polisémico y heteroglósico en una misma configuración cultural (Grimson, 2011, p. 191).

En el recorrido teórico y conceptual que hemos planteado de los lugares de entremedio de la/s cultura/s inglesa/s me parece iluminadora una anécdota que relata el escritor irlandés [5] Colm Tóibín. En el libro *Bad Blood. A Walk along the Irish Border* [4] (1987) este escritor, católico nacido en County Wexford, República de Irlanda, narra sus experiencias como caminante en la frontera entre la República de Irlanda e Irlanda del Norte el año después de que se firmara el Acuerdo Anglo-Irlandés (1985).

Toibín, mientras se hospeda en el Centro para escritores Tyrone Guthrie muy cerca de la frontera con Irlanda del Norte, decide solicitar una entrevista con Lord Brookesborough, cuya familia había llegado a Irlanda en el siglo XVI. Este aristócrata, entre cuyos antepasados se cuenta un Primer Ministro de Irlanda del Norte, es propietario de 40,000 acres (16.000 hectáreas) y la casa señorial de Colebrooke Park donde residía se hallaba a 44 minutos en auto del lugar donde el escritor se estaba hospedando. Al responder la llamada de Tóibín, el aristócrata le dijo que efectivamente lo esperaban para tomar la “sopa”, que efectivamente pasara a la una del mediodía y que con certeza lo recibirían y convidarían con “sopa”. Cuando Tóibín relata esta anécdota dice que el lord recalcó y enfatizó esta cuestión de la “sopa” y agrega que “parecía un tipo agradable al teléfono pero no podía darme cuenta si estaba bromeando cuando me decía lo de la sopa. Los aristócratas se estaban poniendo irónicos en esos días difíciles y ciertamente Lord Brookesborough era capaz de bromear” (Tóibín, 1987, p. 106).

La cuestión es que la “sopa” era lo que los irlandeses protestantes ofrecían a los irlandeses católicos pobres y hambreados como resultado de la Hambruna que azotaba al país: les daban “sopa” a cambio de la conversión (Tóibín, 1987, pp. 190-191).

Tanto Tóibín como Brookesborough hablan inglés, es decir, la misma lengua. Debemos recordar, no

obstante, que el inglés en Irlanda es la lengua del colonizador y de la opresión. Hay en esta situación que el escritor describe una zona de contacto, hay una circulación de significantes; sin embargo, el procesamiento de los significados no es inmediato ni automático. Este ejemplo refleja cabalmente cómo un término adquiere un espesor semiótico peculiar en un espacio simbólico, a la vez que habla de una relación marcada a fuego por la desigualdad y el poder. No es ocioso entonces tratar de imaginar cuán complicado puede llegar a ser para un hablante extranjero capturar ese espesor. Es éste un espesor que se juega y se tensiona en la zona de contacto, en la lengua, la cultura y la civilización, entendida esta última como parte del proyecto ideológico imperial e, inexorablemente, también en las desigualdades.

Para concluir, quiero recapitular los desafíos que conlleva la enseñanza de la materia Cultura y Civilización Inglesas desde una perspectiva que pivota en la interculturalidad. Quizás el más importante, y el que subsume a todos los demás, sea ofrecer desde la cátedra la posibilidad de deconstruir, desmontar, des-sedimentar los significados coagulados sobre la Anglidad y el ser inglés desde un lugar “más allá de Europa”, desde la Argentina. Si en la sedimentación está coagulada la significación, el objetivo de la cátedra es realizar una operación de desmontaje con el fin de evitar que se cercenen y obturen las múltiples aperturas posibles. Primordialmente, el itinerario a seguir lo marca la necesidad de construir horizontes imaginativos, socialmente más igualitarios y previsibles.

Notas

[1] Barbados se convirtió en una república parlamentaria el 30 de noviembre de 2021.

[2] Grimson sigue a Daniel Mato (2009): "Contextos, conceptualizaciones y usos de la idea de interculturalidad", en Aguilar, Miguel *et al.*, *Pensar lo contemporáneo*, Barcelona-México, Rubi-Anthropos.

[3] Original en *The Interpretation of Cultures*:

We ... say of some people that they are transparent to us. It is, however, important as regards this observation that one human being can be a complete enigma to another. We learn this when we come into a strange country with entirely strange traditions: and, what is more, even given a mastery of the country's language, we do not understand the people. (And not because of not knowing what they are saying to themselves.) We cannot find our feet with them. (Geertz, 1973, p. 13)

[4] Traducción al español: Toibín, Colm (1998): *Mala sangre: peregrinación a lo largo de la frontera irlandesa*. Barcelona, Península. (Trad.) María Isabel Butler de Foley.

[5] Si tenemos en cuenta el pensamiento de Walter Mignolo en *Desobediencia epistémica. Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad* Irlanda, si bien pertenece a Europa, estaría en la periferia de ella, "más allá del corazón de Europa" (Mignolo, 2010, p. 22), y durante siglos sujeta a las prácticas de colonialidad llevadas cabo por Inglaterra primero, Gran Bretaña luego y actualmente el Reino Unido. En este sentido, podría establecerse una especie de paridad o relación análoga entre la situación colonial de Irlanda con respecto al Reino Unido y las prácticas de colonialidad ejercidas por "la burguesía europea [...] (directa o indirectamente) más allá de Europa" (Mignolo, 2010, p. 22).

Bibliografía

Burke, Peter & Pallares-Burke, Maria Lúcia (2016): "Quem são os ingleses?" *Os Ingleses*. Sao Paulo, Contexto. Texto disponible en traducción interna de la cátedra, pp. 16-45.

Bhabha, Homi K. (2002 [1994]): *El lugar de la cultura*. Buenos Aires, Manantial. (Trad.) César Aira.

Defoe, Daniel (1997 [1701]): "The True-Born Englishman". *The True-Born Englishman and other Writings*. London, Penguin.

Geertz, Clifford (1973): *The Interpretation of Cultures*. New York, Basic Books Inc.

----- (2003 [1973]): *La interpretación de las culturas*. (Trad.) Alberto L. Bixio. Barcelona, Gedisa.

Grimson, Alejandro (2011): *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Levy, Andrea (2000): "This is my England". *The Guardian*, disponible en <https://www.theguardian.com/books/2000/feb/19/society1>

Mignolo, Walter (2010): "La retórica de la modernidad y la lógica de la colonialidad". *Desobediencia epistémica. Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Buenos Aires, Ediciones del Signo, pp. 18-45.

Toibín, Colm (1987 [2001]): *Bad Blood: A Walk along the Irish Border*. London, Picador.

Williams, Raymond (1980 [1977]): *Marxismo y literatura*. Barcelona, Península. (Trad.) Pablo Di Masso.